

Penna, Carlos V., 1911-1998, "Bolivia y su futuro bibliotecológico," *Biblioteca digital*

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas INIBI. Puán 480 - 4° Piso - Of. 8 - (C1406CQJ) Buenos Aires | ARGENTINA | Tel. 5287-2892 | 5287-2893

Correo-e: inibi@filo.uba.ar | inibi.uba@gmail.com | <http://inibi.institutos.filo.uba.ar>

CARLOS V. PENNA

BOLIVIA
Y SU
FUTURO BIBLIOTECOLOGICO

SEPARATA DE LA REVISTA "UNIVERSIDAD"
ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL - N.º 16 - SANTA FE - 1945.



SANTA FE
1945

CARLOS V. PENNA

BOLIVIA
Y SU
FUTURO BIBLIOTECOLOGICO

SEPARATA DE LA REVISTA "UNIVERSIDAD"
ORGANO DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL LITORAL - N.º 15 - SANTA FE - 1945.

*

SANTA FE
1945

BOLIVIA Y SU FUTURO BIBLIOTECOLOGICO

Como consecuencia de la Exposición del libro argentino realizada en la ciudad de La Paz durante el mes de julio de 1944, la Alcaldía de esa ciudad solicitó al gobierno argentino el envío de dos técnicos para reorganizar los servicios de la biblioteca municipal "Mariscal Andrés de Santa Cruz", que había recibido en donación el importante lote de obras que constituyeron aquella muestra.

Tuve la suerte de ser designado, conjuntamente con el Dr. Augusto Raúl Cortazar, Director de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, para desempeñar tan honrosa misión. Con ese objeto partimos para La Paz en los últimos días del mes de diciembre, iniciando así un viaje que nos proporcionaría una experiencia bibliotecológica interesante y buenos amigos, con cuya cooperación contamos para intensificar los vínculos que en estas actividades unen a nuestros dos países.

No voy a detallar aquí la acción desarrollada dentro de la biblioteca municipal, por ser tema de un informe que aparecerá publicado dentro de poco; pero interesa destacar ciertos aspectos que podríamos situar al margen de nuestra misión específica y que tienen relación más directa con el tema de este trabajo; pondrán en primer plano el interés demostrado por estas manifestaciones del saber, y darán perspectiva para abordar el comentario sobre la orientación que conviene al esfuerzo bibliotecológico de ese país.

El éxito del curso acelerado sobre bibliotecología que dictáramos con el Dr. Cortazar, curso que tuvo una inscripción de 223 alumnos y que sirvió además para elegir por concurso los futuros empleados de la biblioteca, cuyas vacantes fueron previstas en el presupuesto de 1945 por las autoridades

municipales, constituye el primer aspecto interesante de la cuestión.

La favorable acogida que merecieron los proyectos, convertidos ya en realidad, para compilar la bibliografía boliviana y confeccionar un catálogo centralizado en el cual estarán representadas las obras de las principales bibliotecas de La Paz, es la segunda prueba evidente de un estado de ánimo sensible al progreso bibliotecológico.

Estas circunstancias, más aquéllas que derivan del interés del público por nuestra actividad y de la colaboración amplia y generosa de nuestros colegas y de las autoridades bolivianas, suscitan reflexiones de sumo interés.

Hemos podido observar que existe entre los hombres del gobierno boliviano una verdadera comprensión del problema bibliotecológico, y el deseo de allegar los recursos necesarios para concretar iniciativas inteligentemente planeadas. Prueba de ello es la construcción del moderno y adecuado edificio de la Biblioteca Municipal "Mariscal Andrés de Santa Cruz", la gestión de nuestro propio viaje y el interés por que se dicten allí cursos y conferencias relacionados con este tema. Aparte de esta acción directa y positiva del gobierno, llama la atención el espíritu renovador y amplio de las autoridades de la Universidad de San Andrés con respecto al mejoramiento de su biblioteca, en cuyo esfuerzo encontramos comprometido el aporte de instituciones privadas, como la Fundación Patiño.

Mientras este movimiento tiene lugar en las esferas mencionadas, otro se inicia entre los bibliotecarios, cuyo interés se dirige principalmente a realizar una tarea de cierta envergadura técnica.

Ambos, sin embargo, están orientados hacia un mismo fin, aunque animados de distinta fuerza propulsora, y ponen en evidencia un hecho muy expresivo: el interés, el deseo de organizar las bibliotecas es notable no tanto en los funcionarios encargados de ellas como en las personas que ocupan puestos de alta jerarquía en el gobierno.

Escuelas de bibliotecología

Este propósito generoso de dar impulso a las bibliotecas en un ambiente en las condiciones expuestas, puede generar ciertos fenómenos que, con el andar del tiempo, conspirarían contra una eficiente organización bibliotecológica. Uno de ellos, quizá el de mayor trascendencia, está relacionado con la formación de bibliotecarios autodidactos. Digo esto no porque el profesional así formado carezca de eficiencia en el cumplimiento de su función, sino porque la falta de escuelas de bibliotecología es un factor que afecta la uniformidad de los procesos técnicos de las bibliotecas y dificulta la cooperación amplia, que es resultado casi natural de la convivencia en una misma escuela. El primero de los factores nombrados atenta contra el principio de economía, esencial en un país de las características bibliotecológicas de Bolivia, y el segundo contra la agrupación de profesionales, que tan benéfica es a las bibliotecas.

El funcionamiento de escuelas de bibliotecología provocará la formación de núcleos de fuerza centralizadora, sin cuyo concurso sólo podrán realizarse esfuerzos parciales e individuales. El asunto reviste, a mi entender, tal importancia que justifica el discutirlo en detalle.

El primer obstáculo que se presenta en la actualidad es la falta de profesores que puedan cumplir acabadamente con los fines de estas escuelas. Durante nuestra estada en Bolivia, se nos propuso dictar un curso de mayor duración y amplitud en los conceptos; eludimos una respuesta positiva, por cuanto entendíamos que no es precisamente éste el camino más conveniente ni más económico para llegar al fin propuesto. Creemos en cambio que, becando dos o más estudiantes de condiciones adecuadas para la misión a que se los destina, y permitiendo que permanezcan en nuestras escuelas durante un período prudente, los resultados serían mucho más alentadores. Esos mismos estudiantes, afianzados luego en su posición, podrían desarrollar una eficaz labor, adaptando los co-

nocimientos recibidos a la realidad concreta de su propio país; la práctica diaria en la enseñanza y en las mismas bibliotecas facilitarán el perfeccionamiento paulatino de los conocimientos que impartan. No siendo ajenas a este propósito las autoridades argentinas y bolivianas, no sería difícil que se pudiese llevar a la práctica este proyecto.

La experiencia obtenida en el Curso de Bibliotecología de la Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino, cuyos actuales programas de enseñanza han sufrido un largo período de experimentación —cerca de 8 años— podría ser provechosamente recogida por los organizadores de las futuras escuelas de bibliotecarios bolivianos. El adaptar un programa de estudios, cuya principal característica en la parte técnica está constituida por una íntima correlación con las tendencias modernas en boga dentro de nuestro continente, presupone beneficios inmediatos. Es lógico pensar que estos beneficios son aquéllos que se derivan de la colaboración con bibliotecas de otros países, asunto que, como veremos más adelante, es de fundamental importancia para Bolivia.

Comité Boliviano de Bibliotecarios

Una de las primeras consecuencias del funcionamiento de las escuelas de bibliotecarios es la agrupación de sus egresados en sociedades. En La Paz existen antecedentes sobre este particular, por la creación de un centro de bibliotecarios y archiveros, organizado a raíz de la terminación de un curso rápido sobre nociones de bibliotecología, dictado en esa ciudad.

Un comité Boliviano de Bibliotecarios, cuyo estatuto esté redactado con espíritu amplio y generoso y donde encuentren repercusión iniciativas personales y esfuerzos colectivos, sería terreno propicio para que fructificasen empresas que el estado actual de las bibliotecas bolivianas reclama. Para que la acción sea fecunda y los resultados alentadores, es imprescindible que esa sociedad agrupe a todos los profesionales sin

distingo del tipo o calidad de la biblioteca en que les toque actuar. La división en grupos de acuerdo con las distintas bibliotecas, ya sea el de las destinadas a servir centros de alta cultura o investigación o el de las simplemente populares, resta eficiencia al esfuerzo bibliotecológico global. La idea rectora debe ser única, aunque los procedimientos empleados para aplicarla difieran en parte. Solamente así se obtendrá uniformidad en las tareas técnicas, preparándose el camino hacia una amplia colaboración entre las instituciones.

Un centro de esta índole, cuyos integrantes estén perfectamente compenetrados del valor social de la bibliotecología y de la responsabilidad de las bibliotecas en la marcha ascendente de la nación, puede deparar innumerables ventajas. Estas serán de mayor importancia si los intereses materiales de los bibliotecarios están supeditados a los de orden espiritual, ya que los primeros sólo pueden estar al servicio de los segundos.

Iniciativas que deben concretarse

Como lo indiqué anteriormente, durante nuestra estadía en la ciudad de La Paz y como tarea no incluída en nuestro primitivo plan de trabajo, propusimos con el Dr. Cortazar la formación de un catálogo centralizado que representara las obras de las principales bibliotecas de esa ciudad. Este proyecto fué acompañado por el que preveía la compilación de la bibliografía boliviana que, conjuntamente con los trabajos de Rosendo Gutiérrez y Gabriel René Moreno, constituirá un cuadro completo de lo impreso en ese país.

Estos proyectos tuvieron favorable acogida y fueron llevados de inmediato a la realidad, gracias a la acción inteligente del Alcalde Municipal. Se dispuso que un empleado de la Biblioteca "Mariscal Andrés de Santa Cruz" se ocupara de estas tareas, para llevar a la práctica el plan de trabajo previsto, y se cursaron notas a las instituciones interesadas en la materialización del catálogo centralizado. En la actualidad esperamos ver cumplidas las primeras etapas de nuestro plan y

confiamos en que ambas iniciativas podrán ser llevadas a la práctica tal como fueron planeadas.

Nuestro optimismo al respecto está limitado por los inconvenientes que deben superarse, aunque la esperanza de ver realizados esos proyectos no nos abandona. Si se hubiera dado la feliz coincidencia de existir una escuela de bibliotecarios ya establecida y un comité que agrupara a sus egresados, nuestra seguridad en el éxito final sería absoluta.

Lo interesante es realizar ambas cosas en forma paralela, para poder comprobar, dentro de un tiempo relativamente breve, un hecho de singular importancia: la estabilización en la capital de Bolivia, de una sociedad y una escuela de bibliotecarios, con una labor efectiva ya cumplida.

Fácil es imaginar la repercusión que tal antecedente puede tener en otros centros de importancia para el desarrollo bibliotecológico boliviano. Sucre, Cochabamba, Potosí, Tarija, Santa Cruz etc., recibiendo el apoyo moral y el ejemplo de la ciudad máxima, aprovecharían de su experiencia para llevar a la práctica proyectos semejantes: escuelas de bibliotecarios, centros de profesionales, organización de las bibliotecas con miras a una mutua ayuda, etc.

Relaciones externas

La organización interna de cada biblioteca considerada como una unidad, y la reunión de todas ellas en un conjunto homogéneo, es el medio más eficaz y económico con que cuenta la nación para el mejor aprovechamiento del fondo bibliográfico. Sin embargo, superando esta etapa, el servicio que podrían prestar las bibliotecas al público lector no será aún eficiente. La razón de tal fenómeno debe buscarse en el estado de las colecciones de libros. Si bien es cierto que algunas instituciones, por circunstancias especiales, son ricas en libros antiguos, principalmente de temas americanos, este antecedente no debe ser tenido en cuenta como elemento positivo, por cuanto no se nota una riqueza semejante en campos que no sean el

de las humanidades, y aún dentro de esta misma especialidad no en todos los períodos por igual.

El problema ha sido encarado aisladamente y algunas bibliotecas, como la de la Universidad de San Andrés, tratan de resolverlo incluyendo en su presupuesto fuertes sumas de dinero, para la adquisición de libros que actualicen sus depósitos.

Aunque este esfuerzo parcial se puede repetir en otras bibliotecas con recursos propios o, lo que es más probable, disponiendo de la generosidad de instituciones privadas, lo cierto es que no será posible incorporar algunos libros ya agotados o colecciones periódicas indispensables para el estudioso.

En una conferencia radiotelefónica pronunciada en la ciudad de La Paz frente a los micrófonos de Radio Municipal, expuse las ventajas que presupone la microfotografía frente a esta situación. El empleo de esta técnica permitirá a las bibliotecas bolivianas, cuando la situación mundial lo permita, aumentar considerablemente y a bajo costo sus colecciones, adquiriendo en reproducción microfotográfica las obras fuera de mercado.

Otro aspecto interesante que conviene tener en cuenta es el préstamo interbibliotecario. La organización de este servicio puede ser considerada como una lógica consecuencia del funcionamiento de catálogos centralizados y de la creación de centros profesionales, según se expuso anteriormente. Cuando estas condiciones se cumplan y existan instituciones responsables, responsabilidad que debe medirse teniendo en cuenta la organización interna de cada biblioteca, este servicio de préstamo podrá realizarse no ya con carácter nacional, sino internacional.

El préstamo interbibliotecario internacional, es decir con bibliotecas de otros países, debe ser considerado por los bibliotecarios bolivianos como un medio para enriquecer, aunque sólo sea artificialmente, las colecciones de libros a su cargo. En la realización de tal servicio la República Argentina, país donde las bibliotecas registran en los últimos años un

movimiento renovador originado en el entusiasmo de mis colegas y en el de los egresados de las escuelas de bibliotecología, puede constituirse en un punto de apoyo esencial para llevar a la práctica este aspecto del mejoramiento de los servicios bibliotecológicos.

Por de pronto, y esto lo hemos manifestado varias veces durante nuestra estadía en La Paz, existe en nuestro espíritu y en el de nuestros bibliotecarios la mejor disposición de ánimo para cooperar con esta iniciativa. Apartándonos del aspecto puramente individual de la cuestión, el Comité Argentino de Bibliotecarios de Instituciones Científicas y Técnicas, organismo que agrupa a la mayoría de las instituciones de índole técnica o científica y que en este momento está estudiando la modificación de sus estatutos en procura de una mayor agrupación de profesionales, podría convertirse en un factor muy importante si tomara a su cargo las operaciones de tal préstamo.

Me he referido en primer término a la Argentina por ser el país limítrofe posiblemente más rico en colecciones de libros, y por tener cerca de la frontera boliviana centros de altos estudios con sus respectivas bibliotecas, como la Universidad de Tucumán, el Instituto Lillo, etc.; pero es lógico pensar que tal beneficio puede ser obtenido también de bibliotecas de otros países.

Con la incorporación de este servicio al mecanismo bibliotecológico de Bolivia, el país estará en condiciones de retribuir los beneficios que de él obtenga, permitiendo que estudiosos de otras naciones puedan utilizar por su parte aquellas obras que es dable encontrar en las bibliotecas bolivianas.

Esta posibilidad de aprovechar los recursos de otras bibliotecas, sea por intermedio del libro mismo o utilizado microfotografías o fotocopias, debe ser estimada en su justo valor, es decir como un factor más pero no como un medio definitivo para la solución integral del problema; ella no puede ser buscada únicamente por este camino, sino sumando a

los beneficios que reporta aquéllos que proporciona la formación paulatina de un buen depósito de libros propios.

CONCLUSIONES

Siendo Bolivia un país cuyo organismo bibliotecológico es incipiente, las posibilidades que se le brindan para ajustar su estructuración son en principio halagadoras. El aprovechamiento racional de la experiencia recogida en otros países, modificando o adaptando lo que se crea oportuno, con un criterio que prevea las exigencias de la colaboración interna y externa, deben ser las bases de todo esfuerzo futuro.

Montado el organismo bibliotecológico, cuya estabilización definitiva y rendimiento final es tarea de años de trabajo paciente y ordenado, resta crear una conciencia bibliotecológica en la masa popular, para que la biblioteca sea, dentro de cada ciudad o de cada pueblo boliviano, un eficiente centro de acción social constructiva. La escuela, el colegio, la universidad, la asistencia social, etc. influyen en la formación de esa conciencia. El problema es quizá de generaciones, pero se rechaza el pesimismo y se recobra el entusiasmo al comprobar el celo demostrado por las autoridades en la creación de bibliotecas infantiles, con modernos y adecuados edificios, como el de la biblioteca Azpiasu de la ciudad de La Paz y otros en construcción y de funcionamiento cercano. Estas bibliotecas, de aspecto sencillo pero destinadas a cumplir con una gran misión social, son en realidad las que formarán la masa de lectores que mañana llenará las salas de lectura de las bibliotecas bolivianas.

Al terminar este trabajo resta sólo agregar que ha sido para mí un honor contribuir al esfuerzo bibliotecológico del país hermano, en momentos en que se inicia una etapa de reorganización y renovación de las bibliotecas de aquel país. Estas líneas pretenden simplemente contribuir al cumplimiento de ese propósito.

IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL LITORAL
SANTA FE - REPÚBLICA ARGENTINA